

ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN RURAL: HACIA UNA CIENCIA SOCIAL MÁS COMPROMETIDA CON LO SOCIAL Y SUS TRANSFORMACIONES

Sandra H. Massoni

Profesora de Teoría de la Comunicación II

En este trabajo me propongo afrontar el problema de la investigación y la intervención social en comunicación rural.

En primer lugar, quiero reflexionar, acerca de la tradición que caracteriza los estudios de comunicación rural en Argentina en los que se toma a la investigación como descubrimiento.

Ciertamente la investigación en comunicación rural en nuestro país ha sido mayoritariamente desarrollada en base a estudios socioeconómicos. Son numerosos los autores que han aportado descripciones¹ y compilaciones de los estudios existentes. Me interesa analizar aquí tres aspectos de este enfoque que resultan característicos de la investigación disciplinar en la comunicación rural.

1. Una realidad objetiva que hay que clasificar

En este tipo de trabajos planteados disciplinarmente desde lo sociológico o lo económico, se investiga lo rural como una realidad objetiva y se emiten jui-

cios sobre las características de los productores, con pretensión de describir lo dado. Por ejemplo, se realizan diagnósticos comunicacionales a manera de clasificación socioeconómica de un área rural que permita conocer los códigos y los circuitos más adecuados para hacer llegar con precisión ciertos mensajes a una audiencia desinformada.

Como hemos visto en el seminario: "...el juicio no es una valoración de "alguna cosa que", es un aumento del ser del objeto, porque (...) el valor, no es solamente un hecho de diferencia entre objetos; es una relación entre sujeto-objeto. Es el hecho de que un objeto se transforma en el objeto de una investigación a cargo de un sujeto que transforma al objeto en un objeto de valor. (...) Así, "El discurso científico no se limita a analizar la realidad, sino que construye un campo de transformación, es decir, construye el propio objeto; en la construcción de sus propios objetos, el discurso científico cumple una serie de operaciones que tienen que ver con los discursos científicos

precedentes y con los discursos científicos que le seguirán.” (...) “Lo que es interesante del discurso científico es que –casi siempre– la existencia “ontológica” de una unidad de (...) – una hormona o un microbio o un *productor agropecuario pampeano con determinadas modalidades comunicacionales**– se prueba cuando termina el debate sobre su existencia”²

Es este un debate recurrente durante los últimos años en las ciencias sociales³ –en el mismo sentido van por ejemplo las críticas que la Antropología simbólica hace al relativismo cultural⁴– que instala fuertemente la idea de centrar la atención en los procesos ya que “la fuente de conocimiento no se remonta ni a un sujeto consciente de sí mismo ni a objetos ya constituidos que se impondrían desde afuera. El conocimiento resulta de las interacciones que se producen a la mitad de camino entre ambos y remite, por lo tanto, a ambas fuerzas simultáneamente⁵.” Toda percepción, entonces, está atravesada por esa tensión. Podríamos decir con Maturana/Varela/Flores⁶ que toda percepción/acción es una afirmación que busca validarse socialmente en una especie de conversación social.

Si aceptamos que las percepciones dependen de alguna manera de la acción, deberíamos como investigadores⁷ empezar a abordar las acciones como formas de conocimiento. Y para hacer-

lo al nivel de las prácticas sociales en el ámbito rural, el desafío que surge es el de pensar la dinámica social en movimiento. Mas que la realización de inventarios sociológicos o económicos, proponemos recuperar la mirada etnográfica para abordar el espesor de la comunicación centrándonos en los dispositivos del cambio sociocultural. Y aquí el aporte de los estudios culturales en relación con la crisis de los modos de saber que la relación entre lenguaje y sentido produce.

El saber no es en sí sino en acción y la acción no es en sí sino que responde a las identidades diferenciales de los actores sociales.

Los aportes de los antropólogos han sido importantes en la tarea de pensar la cuestión de la identidad y su correlato en la cuestión de representación y verdad como un problema de subjetividad. Pero quizás sea tiempo de avanzar también en nuestras investigaciones en la dirección de lo colectivo. Hay un plus sociocultural que se origina en lo colectivo que necesitamos captar cuando lo que pretendemos es pensar la transformación.

2. Comunicación como traducción

En muchos estudios de comunicación rural, se toma a la comunicación como divulgación, una instancia de traducción de ciertas conceptualizaciones de la ciencia para que puedan ser com-

prendidas y aplicadas por los productores agropecuarios. Lo dominante es pensar a la comunicación centrada en los mensajes⁸ y aquí es donde el enfoque etnográfico posibilita una apertura más integradora de lo comunicacional. Nos interesa especialmente analizar el consumo como un proceso ritual cuya función primaria consiste en “darle sentido al rudimentario flujo de los acontecimientos”⁹

Dice Barbero¹⁰: “El espacio de la reflexión sobre el consumo es el espacio de las prácticas cotidianas en cuanto “lugar de interiorización muda de la desigualdad social” desde la relación con el propio cuerpo hasta el uso del tiempo o el hábitat y la conciencia de lo posible, de lo alcanzable en la vida. Pero lugar también de la impugnación de esos límites y expresión de deseos, subversión de códigos y movimiento de la pulsión y del goce. El consumo no es sólo reproducción de fuerzas sino producción de sentido, lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos pues incluye los usos que les dan forma social y en los cuales se inscriben demandas y dispositivos de acción que materializan las diferentes competencias culturales”.

Es esta una reflexión que se realiza sin perder la distancia crítica que nos permite ubicar la descripción del acontecimiento analizado en el marco de los grandes dispositivos del poder. Asu-

miendo este dato, es que los estudios culturales plantean que la desigualdad no es sólo un problema de representación y simbolización, sino también de experiencia social de los distintos grupos y sectores.

M. Douglas en su respuesta a la pregunta de cómo establece cada cultura sus modos de diferenciación cultural plantea que la diferenciación y clasificación se establecen por límites precarios que están permanentemente amenazados¹¹. La autora pone énfasis en la precariedad, una postura que también sostiene Stuart Hall¹².

Para Douglas la clasificación social entre lo propio y lo ajeno funciona a partir de construir diferentes categorías que son un sistema simbólico, pero la cultura funciona controlando esos límites como un modo de control social. También para Goffman¹³ las clasificaciones sociales funcionan como establecimiento de territorios personales. Goffman se pregunta cómo se constituyen los sujetos como estigma de la sociedad y describe modos de comportamiento en un contexto determinado. La diferenciación no funciona por exclusión, sino por sucesivas inclusiones. Un movimiento que no es de adentro hacia fuera sino de fragmentación y diferencia. Un modo concreto de lucha entre sectores.

Ese modo de relación, que es constitutivo de las sociedades modernas,

plantea el problema de que **lo comunicacional no es meramente un espacio emergente de esa tensión, sino que es un espacio de crisis de esa tensión. No un objeto en términos de eficacia** –como aparece conceptualizada en la mayoría de las investigaciones en comunicación rural en Argentina– **sino un espacio emergente de la crisis**¹⁴.

3. Temas de comunicación:

Muchos estudios de comunicación rural son descripciones de los destinatarios y los circuitos de distribución de datos sobre nuevas tecnologías agropecuarias per se. Una búsqueda que intenta descubrir una red de interacciones de una vez y para siempre.

Los estudios culturales al analizar la relación entre experiencia de clase, tecnología, industria cultural y globalización de **los conflictos sociales en tanto experiencias materiales del presente** sostienen que la hegemonía es un juego de relaciones y como tal no es un atributo directamente atribuible a los sujetos. Como dice Stuart Hall la productividad de la ideología es topológica en el sentido de que son los materiales los que la producen. No se conocen de antemano los lugares hegemónicos porque no hay relaciones previas al funcionamiento de la relación, sólo hay relaciones. Así, lo importante

son las tramas de relaciones sociales como efectos de posición que hacen que una materialidad sea percibida como la única posible para una comunidad de percepción/saber¹⁵ y a la vez contenga también su posibilidad de transformación.

En este sentido, más que actores sociales en sí, –en nuestro caso: productores, técnicos, etc.– deberíamos empezar a analizar actores con relación a problemas. Como dice Alicia Stolkiner: “Los problemas no se presentan como objetos, sino como demandas complejas y difusas que dan lugar a prácticas sociales inervadas de contradicciones e imbricadas con cuerpos conceptuales diversos.” Nos interesa trabajar asumiendo esta relación de imbricación¹⁶ teoría/realidad. Stuart Hall, hablando de *Miseria de la teoría*, critica el teoricismo y señala la importancia de abordar en nuestras investigaciones a las prácticas sociales: “mi crítica se refería a la Teoría, a la idea de que todo, de alguna manera, podía juntarse, como sistema, por medios teóricos (...). Experiencia es exactamente lo que constituye el empalme entre cultura y no cultura, la mitad dentro del ser social, la mitad dentro de la conciencia social (...) Lo que vemos –y estudiamos– en nuestra labor son acontecimientos repetidos dentro del «ser social» –acontecimientos, de hecho que a menudo son consecuencia de causas materiales que suceden a espal-

das de la conciencia o de la intención que inevitablemente dan y deben dar origen a la experiencia vivida, que no penetran instantáneamente como «reflejos» en la experiencia percibida, pero cuya presión sobre la totalidad del campo de la conciencia no puede ser desviado, aplazado, falsificado o suprimido indefinidamente por la ideología»¹⁷. En Gramsci¹⁸ la diferenciación es una relación material concreta y no una nueva falsa conciencia, no una ideología. La hegemonía es una relación específica entre clases que contiene la posibilidad de nuevas relaciones. Así, las instituciones son espacios articuladores y articulados de prácticas. No son aparatos y es allí donde se produce la sociedad civil

Avanzando en esta dirección proponemos desarrollar una investigación en comunicación social en torno a problemas. Esto es, ver las relaciones de los sujetos con sus condiciones de existencia, especificar el objeto que se construye a partir de las condiciones de hegemonía que se analizan, asumiendo que la relación entre condiciones materiales e ideología no es estable y permanente pero tampoco es indeterminada. Dice Delfino: “esta historización que pone en relación objetos y situaciones concretas y que actualiza la alteridad como proceso cultural construido conlleva a una perspectiva etnográfica (presupone la participación en los procesos

que se analizan) y comparatista (resalta la singularidad de las voces y testimonios en los antagonismos y conflictos de segmentación social).”¹⁹

Desde esta perspectiva entendemos a la comunicación como momento relacionante de la dinámica social²⁰ y, por lo tanto, como espacio estratégico para pensar sus bloqueos y sus contradicciones. Este concepto implica superar las visiones reduccionistas de lo comunicacional para integrar la dimensión comunicativa en toda su complejidad. Es ante todo, una mirada que rebasa la hegemonía de la emisión para centrarse en *el otro como otro* y no como *otro para*²¹. Reconocer que en un espacio social conviven múltiples y distintas versiones de lo real. Reconocer que estos mundos de vida permanentemente interactúan y que, al hacerlo, construyen la dinámica social. Salirnos del corset de los mensajes para abordar el espesor de la comunicación.

Nos interesa la comunicación como momento relacionante de la diversidad sociocultural. Describir las mediaciones socioculturales como dispositivos articuladores de lógicas. Abordar a la comunicación como espacio de construcción de la dinámica social, la cotidianeidad de la producción de sentido. Y para hacerlo, no alcanza con contabilizar

mensajes, identificar los circuitos de su circulación o analizarlos discursivamente. Esto no es suficiente para captar lo sucedido, porque lo que la persona narra no es todo el hecho. Y la interpretación (entendida como una lectura crítica que nos permita demostrar los artificios de la enunciación), no agota el hecho comunicacional.

La comunicación es un espacio de cruce que atraviesa lo social y que, como tal, excede en mucho a los mensajes. Es el espacio en el que se usan los textos y los objetos socioculturales; el uso —en el sentido de aquello no previsto inicialmente— es lo que permite el cambio y la transformación porque permite la diferenciación. “El punto importante del argumento reposa sobre las interrelaciones activas entre elementos o prácticas sociales normalmente sujetas a separación.”²²

Sostengo que la etnografía puede inaugurar un ámbito prolífico en la investigación en comunicación rural especialmente porque la mirada etnográfica intenta escapar al dominio de la pura representación y al hacerlo habilita una ciencia más cercana a lo social y sus transformaciones.

Esta reconceptualización de la comunicación implica habilitar en la investigación un abordaje necesariamente transdisciplinario. Hay que considerar, como hemos visto en el seminario,

que la transdisciplinariedad no supone una mera superposición ecléctica de métodos, sino una reflexión conjunta por parte del equipo a cargo de la investigación, sobre las prácticas y posiciones implicadas en el carácter específico del orden simbólico en el que se interviene. Pero, ¿Cómo definir la unidad de análisis? ¿Cuáles son los ejes que guían el recorte del objeto de estudio? ¿Cómo conformar la muestra para una investigación de este tipo? En los trabajos de etnografía tradicionales se han dado dos soluciones típicas:

- Restringir el área geográfica. Con el requisito de poder establecer las conexiones de este espacio con el todo y con su contexto histórico de formación.
- Seleccionar tipos de hechos antropológicos. Ej. Etnografía de los mitos urbanos, etnografía de grupos étnicos en un espacio rural, etc.

Para asegurar la representatividad de la muestra se ha propuesto: Triangular métodos cualitativos y cuantitativos; Definir aspectos diferenciales homogéneos característicos del espacio que se recorta; Ver formas de relaciones (ej. redes de parentesco) y circulación de bienes y servicios (ej. mapas urbanos y redes de relacionamiento).

Pero pensar la pertinencia en la investigación en comunicación rural, es una tarea siempre asociada a la transformación de un espacio rural en una cierta dirección²³, esto es, analizar los

modos de funcionamiento.

Los estudios culturales dicen que no alcanza con analizar la cultura, sino que hay que analizar cómo opera, analizar su especificación. Cómo se establece la distancia entre situaciones materiales concretas y sujeto/representación y sentido.

Lo ideológico se repiensa. La construcción de un orden cultural dominante incluye tanto las prescripciones como las luchas y las crisis de hegemonía. Se trata de visualizar cuáles son las operaciones culturales que legitiman y constituyen. La pregunta con Gramsci²⁴ es cuál es la especificidad histórica de estas determinaciones en condiciones concretas. La determinación deja de ser general abstracta y causal. Para analizar la transformación hay que investigar el modo de funcionamiento de la sociedad civil como situaciones materiales concretas productoras de dominio.

Al respecto me interesa trabajar consumo y mediación como dispositivos de la dinámica social. La teoría de los usos de M. de Certeau²⁵ avanza en la dirección de destacar la productividad inserta en el consumo: “existen modos de hacer cuya lógica remite a la cultura popular en cuanto resto y estilo. Un resto que es memoria de una experiencia sin discurso, que resiste al discurso de la razón y se deja decir sólo en el relato, resto hecho de saberes inservibles a la colonización tecnológica pero que aún

marginados cargan la cotidianeidad y la convierten en espacio de una creación muda. Y un estilo que es esquema de operaciones, maneras de caminar la ciudad, de habitar la casa, de ver televisión, un estilo hecho de inventiva técnica y de resistencia moral.

Las lógicas que regulan los usos no se agotan en la diferencia que instaura la división social en clases, pero esta diferencia articula las otras. Los hábitos de clase (...) se hacen manifiestos –observables etnográficamente– en la organización del tiempo y del espacio cotidianos. (...) La lectura de esta topografía posibilita el establecimiento de una topología simbólica configurada por los usos de clase.”

Los usos nunca son libres (en el sentido de no condicionados) porque tienen que ver con estos esquemas constitutivos de pensamiento/acción²⁶ anteriores a cualquier instancia de comunicación que, como rasgo diferencial antecede al encuentro con cualquier texto. Y las prácticas como puesta en acto de los habitus, no son sólo de interpretación sino de acción. Esto es, el uso no ocurre en cualquier dirección, por el contrario, el habitus acota el universo de lo posible de pensar/hacer para cada grupo y sector en un momento y en relación a una problemática. Entonces hay cambio, hay transformación, pero no de cualquier manera sino respondiendo a una determinada lógica que identifica a

ese grupo o sector social y lo incluye en una matriz sociocultural observable etnográficamente.

Pensando en investigación en comunicación rural y asumiendo que hay distintas versiones de lo real circulando en un mismo espacio, nos proponemos desarrollar, como ya se ha dicho, una investigación en comunicación social en torno a problemas, un proyecto de investigación basado en la formulación de demandas y el diseño de alternativas que trabaje en superar la separación entre ciencia pura y ciencia aplicada²⁷ analizando a la comunicación en términos de saberes, acciones y sentidos compartidos. Y hacer etnografía para reconstruir las distintas versiones existentes usando el método comparativo para establecer semejanzas y diferencias de las matrices socioculturales a las que pertenecen los grupos y sectores intervinientes en una problemática.²⁸ Dice E. P. Thompson en el prefacio de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*: “La relación debe estar siempre encarnada en gente real y en un contexto real (...) y la clase cobra existencia cuando algunos hombres de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a) los suyos.”

Un trabajo que recupere lo material

y lo simbólico para captar los modos característicos de cada grupo social con relación a una problemática. “El propósito del análisis es captar cómo las interacciones entre estos patrones y prácticas son vividos y experimentados como un todo, en cualquier período determinado.”²⁹ Así, el recorte de la unidad de análisis es la versión del problema para la que se trabaja (por ejemplo, el deterioro del suelo en la región pampeana argentina en la versión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y su validación³⁰ es el funcionamiento del espacio social³¹ en una cierta dirección (en el ejemplo: menos deteriorante para los recursos naturales). A su vez, la pertinencia de una investigación de este tipo es la existencia de una demanda y la investigación es intervención social.³²

“Cuando la indagación es sobre todo, el investigador tiene que registrar todo. Cuando es sobre una versión de la problemática, la indagación es una comparación con otras versiones y esto constituye un recorte que recupera la transformación social como una conversación y a la comunicación como espacio estratégico para pensar los bloqueos y contradicciones de la dinámica sociocultural. La comunicación construye, arma y desarma, redibuja constantemente la trama activa del sentido en un espacio rural.

En un programa de desarrollo, “la

intervención en la dimensión comunicativa es estratégica porque éste es el lugar del cambio. Cualquier transformación sociocultural se dibuja permanentemente a partir de la dinámica comunicacional.

Al interior de un programa de desarrollo la comunicación es estratégica como espacio de gestión porque el profesional comunicador, al momento de planificar las acciones del programa, realiza una integración valorativa de los saberes teóricos para acompañar los procesos de conocimiento de los actores sociales involucrados³³. Así, lejos de pensarse como un punto final de la transferencia tecnológica, la comunicación se asume como momento relacionante de la diversidad sociocultural en cada una de las acciones del programa. En un programa diseñado desde este enfoque, ya no es posible diferenciar, por ejemplo, acciones técnicas de acciones de comunicación³⁴.

“Como ya se ha dicho, a nivel del espacio rural, la comunicación es estratégica como dimensión social. Es decir, toda comunicación, mediatizada o no, masiva o interpersonal, etc., más que como un proceso de transmisión debe pensarse como el proceso de construcción de una relación.

Así, más que un proceso exógeno, algo que se recibe, se transmite, etc., la comunicación es una dimensión social, un proceso endógeno en cada uno de

los grupos y sectores participantes, que en el marco del desarrollo rural se asemeja a un proceso educativo. La comunicación rural no es una instancia simplemente instrumental, sino un proceso dinámico, tendiente a la construcción de múltiples relaciones, con momentos que se equiparan a los procesos cognoscitivos de cada grupo o sector con el que se trabaja.

La idea básica se apoya en el reconocimiento del espacio rural como una realidad compleja y conflictiva en la que existen numerosos actores con intereses/necesidades y niveles de compromiso, a veces antagónicos y a veces complementarios, que por eso mismo pueden coordinarse en torno a un problema. La comunicación es una herramienta apta para realizar esta tarea.

La propuesta consiste en armar la estrategia de comunicación a partir de lo que cada sector «puede/quiere escuchar» en un determinado momento. Esto es, partiendo de sus intereses y necesidades actuales.

Desde esta concepción de la comunicación se trata de crear dispositivos que permitan una ampliación constante de la participación de los grupos y sectores involucrados en la solución de un problema. Por eso, más que un énfasis en la planificación, es necesario dotar al sistema de un grado de flexibilidad y de control que permita la generación de nuevas respuestas a la crisis.»³⁵

En vistas de los enfoques reduccionistas y excluyentes (communication research, modelos interaccionales, modelos semióticos, etc) con los que se ha abordado la comunicación social en el ámbito rural, la mirada etnográfica ofrece una alternativa capaz de abordar la dinámica social para establecer comparativamente³⁶ semejanzas y diferencias entre las matrices socioculturales de los distintos grupos y sectores intervinientes en un ámbito rural y en función de una problemática específica.

La estrategia de comunicación como proyecto de comprensión³⁷ es un esfuerzo constante por instalar una conversación en un espacio rural determinado que asume el aporte de los estudios culturales en relación a que la crisis entre autoridad y crisis de hegemonías no implica un pasaje de una teoría a otra, o de opuestos, sino de asumir la rearticulación del orden como disputa del poder³⁸. Y por eso más que modelos teórico epistemológicos excluyentes, lo que proponemos es trabajar en investigación en comunicación rural con estrategias de comunicación como una megaperspectiva integradora de múltiples perspectivas teóricas. Nos interesa trabajar con **estrategias como dispositivos de diseño para interpelar la dinámica social operando crítica y valorativamente en su dimensión comunicativa.**

Bibliografía

- Barbero, J M y S Muñoz, 1992. *Televisión y melodrama: Géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Bourdieu, P. 1988. *El sentido práctico*, Ed. Taurus, Madrid.
- Cimadevilla, G; Carniglia, E; Cantú, A, 1997. *La bocina que habla, Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural* UNRC, Argentina.
- Delfino, S. 1996-1997 Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultura. En: "Estudios" Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba.
- Douglas, M, 1978. *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Editorial Alianza, Madrid.
- Fabbri, P, 1993. El goce estético I; El goce estético II; El discurso científico; en *Comunicación, discursos, semióticas*. UNR Editora.
- Flores, F, *Tecnología*, mimeo, 1987.
- Fuentes Navarro, R, 1992. *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, CONEICC, México.
- García Canclini, N, 1992. *Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores*, en Dia-Logos de la comunicación N°32, y N°31 "El consumo sirve para pensar" FELAFACS.
- García Canclini, N, 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.
- Geertz, Clifford, 1989. *El antropólogo como autor*. Paidós, Barcelona.
- Geertz, Clifford, 1989. *El punto de vista del nativo*, en Conocimiento local. Paidós, Barcelona.
- Gramsci, A, 1986. *La filosofía de Benedetto*

- Croce*, en Cuadernos de la cárcel. Tomo 4. Ediciones Era, México.
- Goffman, E, 1970. *El ritual de la interacción*, Ed. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
 - Hall Stuart, 1984 *Notas sobre la deconstrucción de lo popular*, en Samuel Raphael, Historia popular y teoría socialista", Grijalbo, Barcelona.
 - Hall Stuart, 1984 *Estudios culturales: dos paradigmas*, en Revista, Hueso Número: N° 19, Lima Perú.
 - Kaplan, D y Manners, R, 1980. Antropología, viejos temas y nuevas orientaciones, en Llovera, J, "Hacia una historia de las Ciencias Sociales" Anagrama, Barcelona.
 - Koyré, Alexandre, "Del mundo cerrado al universo infinito", siglo XXI editores.
 - Massoni S, 1990. "La comunicación como herramienta estratégica" INTA SAGYP, Pergamino.
 - Massoni, S y Mascotti, M 1992. "Diagnóstico comunicacional. Entre la desazón de la intemperie y la euforia de la construcción" en *Generación de conocimientos y formación de comunicadores* tomo IV FELAFACS, Editorial Opción, México.
 - Massoni S, 1992. "Los destinatarios como protagonistas" en Revista Chasqui N° 41 CIESPAL, Quito.
 - Massoni, S y Mascotti, M "La comunicación en el desarrollo forestal" en IV Jornadas Forestales Patagónicas, Universidad Nacional del Comahue, San Martín de los Andes, Argentina, 1995.
 - Massoni S, 1996. "Un comunicador en el mundo" en Revista Medios y Enteros, año 3 N° especial 3° años, Escuela de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
 - Maturana, H y Varela, F. "El árbol del conocimiento" Editorial Universitaria, Chile.
 - Piaget, J, 1969. "Biología y conocimiento. Ensayo sobre las relaciones orgánicas y los procesos cognitivos" Siglo XXI, Madrid.
 - Piscitelli, A., 1993. *Los fundamentos de la ciencia del hombre*. Ciencia en movimiento. Tomo I. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
 - Piscitelli, A. 1993. *Los fundamentos de la ciencia del hombre*. . Ciencia en movimiento. Tomo II. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
 - Simmel, George. *Sobre la aventura*, en *Ensayos Filosóficos*, Barcelona, Ed. Península.
 - Stolkiner, A, De interdisciplinas e indisciplinas, en "El niño y la escuela" Ed Nueva Visión.
 - Thompson, E. P, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.
 - Varela, F, *Ética y acción*. Dolmen Ediciones, Santiago.
 - Williams, R, 1984 "Hacia el año 2000". Grijalbo, Barcelona.
 - Williams, R: 1980. Base y superestructura, Mediación, Hegemonía y La sociología de la cultura, en *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.
 - Williams, R: 1989. Drama in a dramatized society en Raymond Williams On television, edited by Alan O'Connor, Toronto, Between the lines.

Notas.

1 Al respecto el libro "La Bocina que habla, antecedentes y perspectivas de la Comunicación Rural" de Cimadevilla, et al, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, 1997, ofrece un recorrido actualizado de los traba-

jos más significativos disponibles en el país. También, “*Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*”, de Raúl Fuentes Navarro, 1992, CONEICC, México.

2 (Fabbrì: pág. 93 y subsiguientes) * la inclinada es nuestra, no corresponde al texto original.

3 En el delicioso texto de Alexandre Koyré “*Del mundo cerrado al universo infinito*” se lee: “La materia y el espacio son idénticos y sólo se pueden distinguir por abstracción. Los cuerpos no están *en el espacio*, sino tan sólo entre otros cuerpos; el espacio que «ocupan» no es nada distinto de ellos mismos”. Descartes, citado por el autor, pag.99.

4 La Antropología simbólica plantea la relación entre diferencia y cultura desde la posición del investigador. La etnografía de la diferencia es un proceso de interpretación. El antropólogo como autor (Geertz, Ficher, Marcus) plantea que en el modo de narración de la antropología está también la construcción de sujetos, tanto del investigador como del investigado. **El lenguaje es tanto el material a ser analizado como la posibilidad crítica de la relación entre observación y objeto.** Las diferencias lejos de pensarse como equivalentes entre sí, se experimentan materialmente en el lenguaje.

5 Piscitelli, 1993, pag. 97. Al respecto ver el clásico Piaget, J. 1969. “*Biología y conocimiento. Ensayo sobre las relaciones orgánicas y los procesos cognitivos*” Siglo XXI, Madrid.

6 Al respecto Maturana, H y Varela F, “*El árbol del conocimiento*” Editorial Universitaria, Chile; Flores, F “*Tecnología*”. Mimeo, Santiago 1987; Varela, F “*Ética y acción*”

Dolmen Ediciones, Chile.

7 “Para estudiar las relaciones adecuadamente debemos estudiarlas activamente, considerando a todas las actividades como formas particulares y contemporáneas de la energía humana”. Williams citado por Stuart Hall en “*Estudios culturales: dos paradigmas*”, pag.74.

8 “Los contenidos de nuestra vida son constantemente atrapados por formas entremezcladas que generan así su condición de todo homogéneo (...) Pero sólo cuando dejan atrás la medida y la condición fragmentaria y confusa en que aparecen y desaparecen en la vida corriente, y acceden al dominio sobre la materia de la vida, es cuando se convierten en esas formas puras que designa el lenguaje.” Simmel, George, *Sobre la aventura, en Ensayos Filosóficos*, Barcelona, Ed. Península, p. 25

9 citado por Canclini en “*El consumo sirve para pensar*” Revista Diálogos N° 31, Lima, 1992. Ya Mary Douglas, *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología* y Goffman, E. *El ritual de la interacción*, entre otros, proponen el estudio de los rituales de interacción social como una forma de comprender el modo en que los actores sociales organizan lo real.

10 Barbero, J, *Televisión y melodrama*, 1992 p 22.

11 Mary Douglas op. cit.

12 Stuart Hall, 1984.

13 Goffman, op.cit.

14 Tomamos este concepto de los Estudios culturales –especialmente R. Williams– que asumen las diferencias de conflictos y la rearticulación de la hegemonía como experiencias materiales; tanto la integración como la diferenciación son una relación his-

tórica concreta.

15 Williams, R, 1984.

16 Imbricación implica coexistencia, interacción, intersección de partes. Es distinta de una operación dialéctica porque aquí más que superación, se reconoce un mestizaje, una articulada relación de ritmos que se excluyen para construirse.

17 Stuart Hall, A: *Notas sobre la deconstrucción de lo popular*, en Samuel Raphael, *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Grijalbo, 1984, pág. 313-314.

18 Gramsci, “*Cuadernos de la cárcel*”

19 Delfino, S. 1996, pág. 153 y 154.

20 Massoni, S. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Comunicación Social, UNR, Rosario publicada en Revista Medios y Enteros, Año 3, N° especial UNR. 1996.

21 Tomamos esta idea de Daniel Prieto Castillo.

22 Stuart Hall en *Estudios culturales: dos paradigmas*, pág. 74.

23 Hemos desarrollado esta perspectiva en “*Los destinatarios como protagonistas*” Chasqui N° 41 CIESPAL, Quito, 1992.

24 Al respecto ver Gramsci, A. op. cit.

25 de Certau, Michel, en “*La invención de lo cotidiano*”, citado en Barbero, 1992, pág. 23.

26 Bourdieu, P, 1988, pag 92: “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, producen, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el

dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”

27 “La producción de conocimiento puro es una ficción. Todo conocimiento, sin excepción, es instrumental, y está por lo tanto sujeto al uso y al abuso social. Todo discurso académico está dotado de sentido en virtud del contexto en el cual opera y depende además de lo que cada época histórica evalúa como conocimiento aceptable. Por ello la génesis histórica de todo saber es también su historia “política”. Piscitelli, 1993. pág. 20.

28 Usamos la categoría matrices socioculturales para designar los rasgos fundantes que definen el modo de vinculación social de un grupo o sector en relación a una problemática. Esta lógica de funcionamiento nunca es per se y por tanto no se pueden caracterizar sus componentes de antemano, sus aspectos relevantes se definen en función de la problemática (versión del problema para la que se trabaja).

29 Stuart Hall en *Estudios culturales: dos paradigmas*. Pág. 75.

30 Amén de respetar las reglas de validación tradicionales en la etapa de la investigación de captación de datos, en los estudios culturales la validación es la especificación. Otro aspecto diferencial del enfoque que nos proponemos desarrollar para la comunicación rural, es la conformación de la muestra. “El diseño muestral para caracterizar a cada una de las matrices socioculturales se determina siguiendo el

criterio de máxima heterogeneidad posible entre los tipos de actores de cada grupo o sector identificado como protagónico en la versión técnica. El análisis posterior se realiza descartando todo aquello que no es común a todos los entrevistados para un mismo sector. La intención es rastrear posibles dispositivos indicadores del conflicto entre intereses y necesidades de los distintos sectores, es decir, detectar mediaciones como dispositivos articuladores de lógicas en este tejido social.” Massoni, et al 1992.

31 Interesa la relación entre sujeto y objeto como relación histórica concreta de la relación entre teoría y práctica para desarticular los conflictos de su naturalización en campos materiales automatizados. No hay teoría inherente y natural a los campos naturales en los que se produce. La distancia de interpelación y réplica se recorre en cuestiones históricas específicas. Estas condiciones históricas se leen en el nivel de las argumentaciones y no en el nivel de los enunciados explícitos.

32 Podría decirse que una investigación de este tipo estaría destinada a la regulación. “*Ninguna disciplina intelectual o arte es una forma cultural dedicada solamente a prácticas de regulación (...) porque lleva signos y evidencias de recursos creativos que pueden sostener el presente y prefigurar posibilidad.*” Stuart Hall, A: *Notas sobre la deconstrucción de lo popular*, en Samuel Raphael, *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Grijalbo, 1984, p. 317.

33 No como etapas naturales graduales y sucesivas, sino como articulaciones provisorias de la hegemonía. Al respecto ver Delfino en *Desigualdad y diferencia: retóri-*

cas de identidad en la crítica de la cultura.

34 Massoni et al. La comunicación en el desarrollo forestal en IV Jornadas Forestales Patagónicas, Universidad Nacional del Comahue, San Martín de los Andes, Argentina, 1995.

35 Massoni, 1990.

36 Tomamos esta idea de Kaplan, D. y R. Manners: 68. “El rasgo más fructífero del método antropológico no es la técnica de la observación participante, sino más bien, su forma de aproximación comparativa y holística”

37 Que recupere lo simbólico, lo material y lo afectivo.

38 Williams op.cit. Williams recupera un concepto de mediación que no es entre dos separados, sino que es un proceso interno. Es un modo de relación material concreto que se basa en la diferenciación y no en los opuestos. En Gramsci la hegemonía como proceso es la producción de modos de dominio que no se superpone con la autoridad.